

# EL HELIÓGRAFO

Por el P. MIGUEL SELGA, S.J.

Como los elementos componentes del vocablo lo indican, el heliógrafo es un aparato que, en una u otra forma, registra la actividad de los rayos solares. Hay heliógrafos que sirven para la transmisión de señales a distancia, valiéndose de la dirección de los rayos del sol, en un azimut determinado. En tiempo del general Weyler fué célebre en Filipinas la serie de estaciones heliográficas, que establecían la comunicación entre los fuertes militares que había en el camino de Iligan a la laguna de Lanao. A mí me interesa ahora el heliógrafo que registra el número de horas de cielo despejado. Un globo de cristal recoge los rayos solares y los enfoca sobre una cinta de cartón fino, en la cual están marcadas las horas, desde la salida hasta la puesta del sol. Mientras el poder calorífico es suficiente, los rayos del sol quemar o ennegrecen la parte central de la cinta. Por medio de este aparato, el meteorólogo, sin necesidad de estar en continua observación personal, conoce al fin de cada día el número de horas, que el sol ha brillado sobre el horizonte de su lugar. En el zócalo metálico de algunos de estos heliógrafos, lo mismo que al pie de algunos relojes de sol siglos XVI, XVII y XVIII, grabaron los artistas antiguos esta inscripción *horas non numero nisi serenas*. Traducida del latín al castellano esta frase quiere decir: no cuento más que las horas serenas, o cuento solamente las horas despejadas o libres de nubes. No me preocupa averiguar si la expresión se debe a Nicolas de Starembro o algún otro observador renacentista. En la vida espiritual humana, el

sol es la gracia santificante: ella es la que da energía y comunica mérito a las obras morales que el hombre practica. Cuando la gracia santificante queda extinguida por el pecado mortal, el espíritu sigue viviendo vida puramente natural, pero es incapaz de producir mérito alguno para la vida eterna, como la cinta del heliógrafo queda sin impresión alguna, durante el intervalo de tiempo en que los rayos del sol quedan obstruidos por las nubes.

El incremento de gloria es proporcional al valor del mérito, como el registro del heliógrafo en la superficie de la cinta es proporcional a la intensidad de los rayos luminosos. En los días lluviosos y nublados el registro apenas revela trazo alguno de insolación activa: en cambio los días de cielo transparente acusan su presencia a través de un registro no interrumpido desde las primeras horas de la mañana hasta poco antes de la puesta del sol. También en la vida espiritual se conoce el fenómeno de personas, a quienes la Espiritual llama niños de cien años, o sujetos que han vivido cien años, según el almanaque terrestre, pero que en la presencia de Dios y medidos por el heliógrafo espiritual no han pasado aún de la niñez: tienen cien años, pero son aún niños. Así como no faltan otros, como Estanislao de Kostka, Luis Gonzaga, Gerardo Mayela, María Goretti Mariana Paredes y Teresita de Niño Jesús, que en la corta cinta de pocos años han concentrado los méritos de una edad consumada.

Líbrenos Dios de enanos de cien años! Concédanos Dios muchos gigantes de edad juvenil!